

Excesos e Imposturas

Carta Abierta a Pinochet

Marco Antonio de la Parra. Editorial Planeta, Santiago, 1998, 105 páginas.

Carta Apócrifa de Pinochet a un Siquiatra Chileno

Sergio Marras. Ediciones Demens Sapiens, Santiago, 1998, 127 páginas.

por Javier Edwards Renard

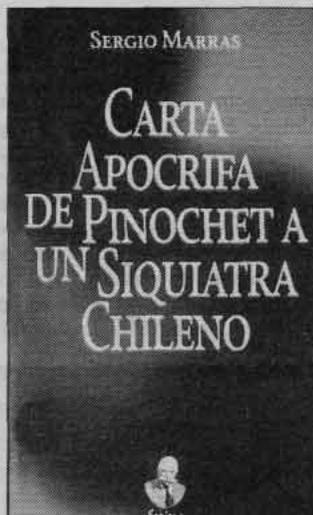
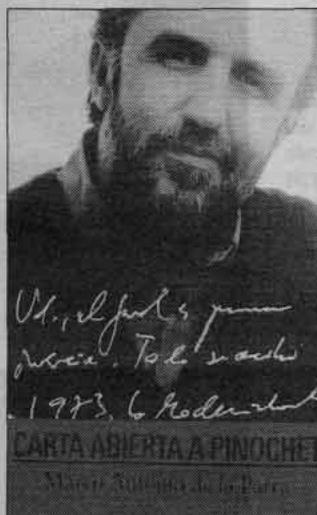
EN abril de 1998, Marco Antonio de la Parra decidió que era el momento de escribir una carta a Augusto Pinochet, y en junio de este mismo año, Sergio Marras la contestó, impostando la letra y el pensamiento del referido destinatario. Curioso intercambio el de estas epístolas en que la oportunidad y tono de la primera; la titularidad de la segunda; el propósito, el lenguaje y resultado de ambas, resultan, en cierta medida, dudosos.

Los textos de De la Parra y Marras nos han involucrado intencionadamente en un tiro cruzado de discursos que manejan claves polivalentes tomadas del ámbito ético, político, histórico, sociológico y, también, del ejercicio literario de parodia, ironía y retórica. Manifestando, una vez más, cierta tendencia en el discurso intelectual chileno que prefiere el artificio, engullir verdades y no digerirlas —comprenderlas de un modo eficiente—, dejando los últimos 30 años de historia política y social bajo un signo de interrogación. Para el lector, entonces, la tarea no es fácil: pensar a partir de un par de libros que rompen nuevamente un silencio que no es falta de conciencia de las responsabilidades públicas, sino la verdadera actitud de una comunidad que sabe o intuye hasta dónde la han dejado, hasta dónde ha querido llegar y por qué. Resulta lamentable que el esfuerzo no venga de la mano de un par de textos parcos y certeros; que las 105 páginas de De la Parra se ahoguen en una retórica tosca como un slogan publicitario, y las 127 de Marras sacrifiquen su mayor sutileza de juicio bajo la lúdica fórmula de la impostura.

Asumí el desafío de Marco Antonio de la Parra pensando en la osadía que supone alzar la voz, romper el silencio para decir una palabra que, de verdad, signifique algo. Pensé en De la Parra como un valiente nada temeroso, no porque enfrentase al monstruo temible que dibujan sus propias páginas, sino porque se atrevía a hablar, a escribir, a decir. Llegué a De la Parra buscando la nitidez, la sólida parquedad moral con que el psiquiatra y filósofo alemán Karl Jaspers enfrentó no a Hitler, sino al nazismo; la responsabilidad colectiva, no la del dictador megalómano. Y debo haber leído y releído casi al unísono con Sergio Marras, con idéntica sorpresa, porque al cabo de la lectura también pensé en la necesidad de una segunda carta, de un texto nuevo que despejara el eco de las palabras de De la Parra en frases de dudoso significado, como: "La vida con miedo es

mínima", "Corazón, lo que este siglo no tuvo", "Ya no hay modo de informar a todo el mundo, ni menos de educar a todo el mundo", "Es lamentable pero, a la hora de la verdad, la palabra es arrancada de raíz". Y así, un sinfín de afirmaciones que me hicieron pensar hasta qué punto el miedo minimizó las vidas de Soljenitzin o de Ana Frank; en las apasionadas ideologías que estallaron el 68; o, por último, ¿quiénes, de verdad, no han entrado "en el juego de ultrafrivolidad y sobreexposición al estilo de los nuevos tiempos?". De la Parra, valiente y todo, debió recordar en cada palabra de su carta que nada resulta más mortífero para el lenguaje que el sofisma, que el exceso retórico convierte hasta la verdad más rotunda en un empobrecido cliché.

Vino entonces la lectura de la **Carta apócrifa de Pinochet...** Entiendo la reacción que dio origen a este segundo texto, la necesidad imperiosa de establecer una suerte de ajuste de cuentas histórico, sociológico. Frente a solemnidad pomposa de De la Parra, Sergio Marras ejecuta un juego, un giro teatral impostando la voz del Capitán General, imaginando lo que éste habría contestado, si fuera momento para respuestas. Y el resultado es ingenioso, mucho más acertado en su crítica del significado de la historia reciente, pero, al mismo tiempo, cae bajo el peso de su opción lúdica. La voz de Marras, hombre de izquierdas, a ratos confunde y beneficia, en la escritura apócrifa, la supuesta psicología de Pinochet. La pillería ladina y el tono esquivo se unen a una reflexión que no es propia del personaje y que ni siquiera las licencias de una carta fingida permiten sustentar. Para el lector inadvertido, la aguda crítica de Marras a la mentalidad colectiva que ha permitido el antes-durante-después de Pinochet se diluye en el gesto simpáticamente cínico que le atribuye a su pensamiento: "No me pueden echar la culpa de todo a mí no más. No, señor. Algunas yayas tendrá este paisito que venían de mucho antes que yo naciera..."; o una cierta sofisticación intelectual que no coincide con la persona real: "Usted debería tratar de entender las cosas en mi contexto, en mi Historia, en la Historia de nuestro país, en la



Historia de usted mismo. No para mi bien. Para el bien de todos. En estos casos no hay buenos ni malos, Doctor". El problema de esta carta apócrifa es que salvo en el gesto superficial, nunca retrata la verdadera mentalidad del supuesto autor, se queda con el argumento de Marras, con la lucidez de su visión y esto, que en sí lo convierte en un texto más valioso que el de Marco Antonio de la Parra, también conlleva un grado de confusión que habría resultado preferible evitar.

Pinochet no puede reducirse a un conjunto de frases cínico-simpaticonas porque en un momento determinado detentó el poder y ello tuvo sus consecuencias; tampoco resulta conveniente poner en su boca lo que viene de una cabeza tan distinta de la suya como la de Marras, porque el injerto resulta una hybris curiosa que sorprende y confunde. Y ello no puede aceptarse aun bajo el comprensible rechazo del temor y temblor nada kierkegaardianos con que De la Parra inició este juego. Directa e indirectamente, ambos autores han acusado a Pinochet de teatral y todos podemos coincidir en que ha sido un maestro de la *mise en scène* y del efecto publicitario. Sin embargo, ello exigía, como contrapartida, un lenguaje seco, directo, preciso, carente de toda teatralidad. No el ruido de preguntas obvias y respuestas ingeniosas. Quizás unos textos más silenciosos, más verdaderos, como la muda heroína de la *Alceste* de Eurípides, callada por más de cuatrocientos versos, pero ineludible en el significado global de la obra. Sergio Marras, quizás, sobreaccionó pero, De la Parra, ¿qué pretendió hacer De la Parra con su carta? Pinochet sigue sin participar en correspondencia alguna; silencioso pero no insignificante eslabón del sentido profundo de estos últimos 30 años.

PINOCHET Y LA RESTAURACION DEL CONSENSO NACIONAL, por Julio Canessa Robert y Francisco Balart Páez, Santiago, 1998, 398 págs. (Feria Chilena del Libro, Huérfanos 623, \$ 14.150)



Un ex vicecomandante en jefe del Ejército —también integrante de la Cámara Alta y rector de la Universidad Bernardo O'Higgins— junto con un abogado y académico de la Universidad de Chile reconstruyen en esta obra el período histórico comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, fecha en la que el Gobierno Militar dijo "misión cumplida". Se trata, escriben, de un análisis centrado en la exitosa evolución política, social y económica del país, que —dentro de un ambiente de consenso— impulsó Augusto Pinochet.

Un ex vicecomandante en jefe del Ejército —también integrante de la Cámara Alta y rector de la Universidad Bernardo O'Higgins— junto con un abogado y académico de la Universidad de Chile reconstruyen en esta obra el período histórico comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, fecha en la que el Gobierno Militar dijo "misión cumplida". Se trata, escriben, de un análisis centrado en la exitosa evolución política, social y económica del país, que —dentro de un ambiente de consenso— impulsó Augusto Pinochet.

POR LA RAZON O LA FUERZA, por Genaro Arriagada, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998, 300 págs. (Librería Catalonia, Las Urbinas 17, \$9.970)



A juicio del autor —cientista político y ex ministro secretario general de la Presidencia del actual gobierno—, el período que administró Augusto Pinochet

se caracterizó por una serie de hechos cuestionables. Entre ellos, la presencia de militares en altos cargos de poder en el gobierno, los derechos humanos, las reformas económicas neoliberales y la política represiva hacia los grupos opositores. Aquí se reconstruyen aquellos discutidos diecisiete años de nuestra historia más reciente.

¡Por su audacia y contenido polémico, su lectura no lo dejará indiferente!

Sergio Gómez
El labio inferior



Sergio Gómez
EL LABIO INFERIOR
Novela

Seix Barral Biblioteca Breve

GRUPO EDITORIAL PLANETA

En venta en las buenas librerías y en las tiendas Blockbuster

ALFAGUARA



Alfaguara comunica a librereros y público en general su nueva dirección a contar del Lunes 27 de Julio de 1998.

Dr. Anibal Ariztia 1444 - Providencia

(Esquina Antonio Varas, entre Eliodoro Yáñez y 11 de Septiembre)

Fono 600 731 1003 / Fax 235 0200

aguilar@santillana.cl

